

EMILIO MACHUCA VEGA. *HISTORIA DE LA IGLESIA CATÓLICA EN MONTERREY DURANTE LA ÉPOCA DEL CONCILIO VATICANO II*. México: CONSEJO PARA LA CULTURA Y LAS ARTES DE NUEVO LEÓN, SECRETARÍA DE CULTURA DEL GOBIERNO DE NUEVO LEÓN, 3 MUSEOS, 2021, 346 PP. ISBN 9786078598465

Jorge Ernesto Góngora Corona¹

H

an pasado más de sesenta años de la apertura del Concilio Vaticano II (1962) y poco menos de su clausura (1965). Este acontecimiento eclesial fue entendido por su principal promotor, el papa Juan XXIII, de una manera un tanto gráfica y metafórica. El 25 de enero de 1959, con motivo del anuncio de este concilio ecuménico, dijo que esperaba que fuera como un poco de aire fresco, pues había que sacudir el polvo imperial que se había ido acumulando en la tiara de Pedro desde Constantino. Esto tenía la intención de promover una actualización, una sacudida en el terreno interno y externo de la propia institución eclesial. Sacudida que hasta nuestros días se puede sentir, cuanto y más en los periodos muy cercanos al acontecimiento del Concilio Vaticano II. A decir de la historiografía reciente, el Concilio Vaticano II todavía está lejos de ser superado, de ahí que han aparecido investigaciones preocupadas por entender el periodo denominado posconciliar en el contexto nacional.

En este sentido, la obra de Emilio Machuca Vega se inscribe en un periodo coyuntural para la historia de la Iglesia

¹ Universidad Autónoma de Baja California. Correo electrónico: egongora@uabc.edu.mx

católica, tanto a nivel mundial como nacional, ya que su libro abarca diez años, de 1958 a 1968. Por un lado, en lo social no podemos perder de vista que el mundo estaba polarizado en dos grandes bloques inmersos en la denominada Guerra Fría, que se encontraban en auge los medios de comunicación, que tenía lugar una guerra ideológica entre el comunismo y el capitalismo –tema que toca el autor en el capítulo 3–, solo por mencionar algunos elementos contextuales. Tanto en el caso mexicano como el internacional, los movimientos sociales de 1968, que si bien tuvieron un punto de inflexión en este año, fueron producto de ciertos antecedentes que generaron estas oleadas de movimientos diversos a lo largo del mundo. De ahí que el estudio del Concilio Vaticano II por sí solo tiene que ser considerado como una línea de investigación por los historiadores de la Iglesia católica. Sin embargo, el libro de Emilio Machuca no se queda solamente en el estudio de este acontecimiento eclesial que tuvo repercusiones más allá de la propia institución, sino que se inserta entre el preconcilio, la etapa conciliar y el posconcilio (1958-1968). De ahí que su libro forme parte de una breve, pero cada vez mayor, historiografía que atiende la recepción del Concilio Vaticano II en espacios regionales, sin por ello perder de vista la esfera internacional y nacional.

A partir de lo expuesto, a modo de introducción, es importante centrarse en la obra de Machuca. Para comenzar, se establecen los puntos de partida de su investigación; posteriormente, se hace un breve apunte sobre las fuentes que el autor utiliza y, finalmente, se abordan cuestiones generales sobre el capitulado del libro. La obra en sí misma está contenida en cuatro capítulos que no están ordenados de manera cronológica. Si bien esta secuencia no se pierde, hay una mayor importancia por una organización temática, puesto que cada capítulo en sí mismo mantiene su temporalidad. El autor también proporciona una sección de anexos con una serie de documentación para orientar en la comprensión de la realidad de la arquidiócesis de Monterrey en la década de 1960, lo cual se agradece, porque permite comparar la realidad de esa Iglesia local con otras durante periodos similares.

El autor del libro, Emilio Machuca, posiciona su investigación entre 1958 y 1968. Según las propias palabras del autor, esto responde a que 1958 fue el año en el que Angelo Giuseppe Roncalli fue elegido como papa bajo el nombre de Juan XXIII. Por otro lado, el fin del periodo de estudio tiene que ver con una serie de hechos coyunturales que identifica el autor, tales como el movimiento estudiantil y otro acontecimiento eclesial que no es de menor importancia: la segunda Conferencia del Episcopado Latinoamericano, conocida como la Conferencia de Medellín, en Colombia, misma que, dentro de sus orientaciones, se esforzó por trazar las líneas generales para la recepción del Concilio en América Latina.

Distinguir este posicionamiento temporal y socioeclesialístico le permite al autor identificar una serie de preguntas que son el hilo conductor de la obra: “¿cómo y bajo qué condiciones se suscitó la transición al paradigma eclesial del Concilio Vaticano II en Monterrey?”; pregunta de la cual se desprenden dos preguntas secundarias, pero que en sí mismas resaltan una necesidad de afinar el análisis en tal cuestión, estas son: “¿en qué medida el anticomunismo influyó en la temprana recepción conciliar de la Iglesia en Monterrey?, y ¿cuál fue la participación de los empresarios regiomontanos en dicho proceso transnacional?”.²

En respuesta a estas preguntas, su hipótesis principal deja ver muy claramente las permanencias y cambios entre prácticas preconciliares heredadas de décadas anteriores por el magisterio de la Iglesia, que se pueden definir en palabras del autor como “antimodernista”. De ahí que la primera recepción del Concilio Vaticano II en Monterrey fuera de manera cauta, sin implementar plenamente las disposiciones del Concilio. Esta recepción fue de manera selectiva y con algunas resistencias, no por parte del clero regiomontano, que tuvo una manifiesta subordinación y acatamiento de las disposiciones, sino debido a una forma moderada de proceder en la aplicación de las reformas vaticanas. Esto se debió principalmente a la relación

² Emilio Machuca Vega, *Historia de la Iglesia católica en Monterrey durante la época del Concilio Vaticano II (1958-1968)* (México: Consejo para la Cultura y las Artes de Nuevo León, Secretaría de Cultura del Gobierno de Nuevo León, 3 Museos, 2021), 18.

entre la jerarquía católica y la élite local, que vieron intereses comunes para frenar ciertas interpretaciones del Concilio. Esta parte que el autor identifica de colaboración entre jerarquía católica –principalmente representada por el arzobispo de Monterrey, Alfonso Espino y Silva (1952-1976)– y la élite de la ciudad –empresarios– es una veta interesante de estudio sobre las relaciones entre élites sociales y eclesiásticas, ya que evidencia los derroteros que puede tomar una sociedad a partir de estos dos frentes, que en ocasiones incluso pueden actuar dejando al margen al Estado.

A grandes rasgos, el objetivo general del libro es “reconstruir y analizar la actividad de la Iglesia católica en Monterrey durante la época del Concilio Vaticano II, para comprender mejor el impacto que dicho acontecimiento suscitó en la sociedad regiomontana”.³ Esto es sumamente importante, porque los estudios generalmente sobre la Iglesia católica en México están focalizados a ciertas regiones centrales del país o en un contexto nacional más amplio, que deja fuera espacios geográficos que bien se pueden denominar como periféricos. Tal es el caso de los estados del norte del país, y para ser más específicos, el caso de la arquidiócesis de Monterrey, que se posiciona en el noreste de México.

En cuanto a las fuentes, se observa que abarca una pluralidad, ya que existe un interés en mostrar un cuadro completo desde diferentes enfoques en cuanto a la construcción del proceso analizado. Para ello, se emplea documentación de archivo, prensa, entrevistas y documentos eclesiales que, sin lugar a dudas, deben de considerarse como fuentes primarias. Estos últimos, en particular, hacen referencia a los lineamientos que debe de seguir la Iglesia católica y que se deben de aplicar en los territorios eclesiásticos dependiendo del contexto, ya sean diócesis, arquidiócesis, vicariatos, prefecturas apostólicas, entre otros.

En cuanto a las fuentes de documentales, el autor hace el cruce de tres repositorios. El primero de ellos es el que alberga la mayor cantidad de archivos y es fundamental en la narrativa del proceso, es el Archivo Histórico de la Arquidiócesis

³ Machuca, *Historia de la Iglesia católica*, 19.

de Monterrey (AHAM). Este repositorio le da una cierta singularidad al libro, pues rescata una fuente documental que caracteriza de primera mano el contexto de la arquidiócesis de Monterrey, que a su vez se relaciona con el Archivo de la Arquidiócesis Primada de México (AAPM). De esta manera, el autor no pierde de vista las relaciones entre la Iglesia local de Monterrey, la arquidiócesis primada de México y el contexto nacional del episcopado mexicano. Por último, en cuanto a este tipo de fuentes, hace también uso del fondo de Dirección Federal de Seguridad del Archivo General de la Nación (AGN), un recurso muy importante que necesita ser explotado para estudios más complementarios en otras geografías del país. Esto se debe a que, a partir del año 2020, dicho fondo, junto con la Dirección General de Investigaciones Políticas y Sociales, se pueden consultar en su totalidad desde 1926 hasta 1985.

Antes de iniciar con los comentarios sobre los contenidos más puntuales de la obra, es importante destacar la posición o corriente historiográfica que, según el autor, Emilio Machuca, se establece en su libro. Esta es la “corriente historiográfica de la historia de las religiosas”,⁴ la cual el autor diferencia de la historia eclesiástica, que posee un enfoque confesional. Así mismo, este enfoque historiográfico es el que se aplica metodológicamente a lo largo del libro. A decir del autor, el método histórico-religioso es un procedimiento que “consiste en reconstruir la evolución de las estructuras, las ideas y las creencias religiosas en el tiempo, formulando supuestos a partir de la información que se puede extraer del corpus de evidencias disponible de la época estudiada”.⁵ En este sentido, Machuca se ubica conceptualmente en los planteamientos de la Escuela de Bolonia, que surgió a finales de 1980 en el Instituto de Ciencias Religiosas de Bolonia, cuyo objetivo principal es estudiar el Concilio Vaticano II y sus efectos, posicionándose en una mirada crítica, analítica y académica. Así mismo, la categoría de análisis principal de esta escuela, y la que el autor del libro tiene presente a lo largo de la misma obra, es la noción de “acontecimiento”, la cual retoma de Giuseppe

⁴. Machuca, *Historia de la Iglesia católica*, 20.

⁵. Machuca, *Historia de la Iglesia católica*, 22.

Alberigo en su obra: *Breve historia del Concilio Vaticano II (1959-1965)*, el cual dice al respecto:

[...] la prioridad que aparece como más fuerte, por encima incluso de sus decisiones, que no pueden ser leídas como normas abstractas y frías, sino como expresión y prolongación del acontecimiento en sí, es precisamente el hecho mismo del “concilio”, es decir, el acontecimiento que ha reunido una asamblea deliberativa de más de dos mil obispos.⁶

El primer capítulo, titulado “El camino al Concilio Vaticano II: de la condena al diálogo con el mundo moderno, 1832-1968”, tiene como objetivo “explicar las adaptaciones que la Iglesia romana efectuó a través del Concilio Vaticano II”.⁷ Para llegar a este objetivo, Emilio Machuca revisa una serie de documentos eclesiales del siglo XIX, que permiten observar la relación antagónica de la Iglesia y el mundo moderno, en donde se aprecian las posturas que asumía la Iglesia y que la ponían en tensión constante con la modernidad. El autor asume el concepto de modernidad a partir de Henri Tincq: es algo “como ajeno a Dios y a toda trascendencia [...] pues] la modernidad se identifica con el imperio de la razón única, confundida con la secularización, la laicidad o la corrupción o enajenación”.⁸ Después, citando a Bolívar Echeverría, señala que la modernidad puede entenderse como la interacción entre lo moderno y lo tradicional, de ahí que identifica que la Iglesia “distinguía [...] una confrontación entre Dios y lo ajeno a él”.⁹ Luego de esbozar contra qué tipo de modernidad está en pugna la Iglesia, pasa a analizar los rasgos del Concilio Vaticano II. De tal manera, este primer capítulo podría definirse como contextual, a la par de una historia vaticana de la Iglesia católica.

⁶. Giuseppe Alberigo, *Breve historia del Concilio Vaticano II (1959-1965)* (Salamanca: Sígueme, 2005). Citado por Machuca, *Historia de la Iglesia católica*, 24.

⁷. Machuca, *Historia de la Iglesia católica*, 34.

⁸. Machuca, *Historia de la Iglesia católica*, 36.

⁹. Machuca, *Historia de la Iglesia católica*, 36.

El segundo capítulo tiene una mirada nacional, pues se centra en las condiciones históricas de la Iglesia mexicana y sus transformaciones, que estuvieron mediadas por las que se establecieron desde Roma. En suma, a los cambios sociales y culturales de la década de 1960, en donde centra su análisis de la Iglesia católica mexicana desde las problemáticas de mediados del siglo XIX, entre la política y la religión, a lo que él denomina como el “temprano ascenso del laicismo liberal, que trajo como consecuencia la restricción de la acción política y social del clero”.¹⁰ A este capítulo lo titula “El catolicismo en México ante la renovación conciliar: antiliberalismo, anticomunismo y *aggiornamento*, 1855-1968”. En él, el autor hace un recorrido por las relaciones conflictivas entre el Estado y la Iglesia católica mexicana. Por otra parte, aborda el anticomunismo católico como una medida por la cual la Iglesia intentaba recobrar su autoridad en la cuestión política y social que se había ido diluyendo a partir del laicismo en el país. Finalmente, su objetivo es “analizar las actitudes intransigentes asumidas por la Iglesia en México durante los siglos XIX y XX, así como los efectos que tuvo el Concilio Vaticano II en las posturas del clero mexicano sobre el liberalismo, el comunismo y, en general, sobre el mundo moderno”.¹¹

La segunda mitad del libro corresponde a los capítulos tres y cuatro, los cuales pueden ser entendidos dentro de una historia regional. Mientras que los dos capítulos anteriores fueron contextuales —uno a partir de las ideas generales de la Iglesia católica, y el otro, en el contexto de México—, el tercer capítulo se centra en una etapa preconiliar que cierta historiografía define como la fase antepreparatoria del Concilio Vaticano II. El título de este capítulo es “Clerecía, élites e intransigentismo: la Iglesia en Monterrey en vísperas del Concilio Vaticano II, 1958-1962”. En este capítulo el autor profundiza en la realidad de la arquidiócesis de Monterrey a partir de la figura más importante, el arzobispo Alfonso Espino y Silva, quien dictaba el desarrollo de la arquidiócesis regiomontana. El autor revisa la situación que se desarrolló en Monterrey

¹⁰. Machuca, *Historia de la Iglesia católica*, 73.

¹¹. Machuca, *Historia de la Iglesia católica*, 75.

durante el periodo de Juan XXIII, desde su elección papal hasta el inicio del Concilio Vaticano II. Esta sección responde principalmente a la tarea de describir la vida eclesiástica de Monterrey, ya que examina los antecedentes del catolicismo en Nuevo León desde la época virreinal hasta mediados del siglo xx. Aborda aspectos como la vida laboral y pastoral del arzobispo, la situación de la Iglesia local, el seminario de Monterrey, y un tema fundamental y que aporta algo novedoso: la relación entre la clerecía local y la élite empresarial de Monterrey. Este vínculo en el cual ambas partes unieron sus intereses y posturas en una intransigencia principalmente dirigida contra el comunismo, revela que la clase empresarial encontró en la Iglesia católica, más que un compromiso con los principios de la doctrina social cristiana, un aliado estratégico para oponerse a las ideas de izquierda.

Finalmente, el capítulo cuatro, titulado “La primera recepción del Concilio Vaticano II, en Monterrey: adaptación y resistencia ante la renovación conciliar, 1962-1968”, aborda dos fases: la conciliar, que corresponde a los años que se desarrolla el Concilio Vaticano II, y la fase posconciliar, que puede denominarse como inmediata. Para evitar posibles desorientaciones a partir de la lectura de las reformas conciliares, el arzobispo Espino y Silva, uno de los prelados más conservadores de México, propició que las principales reformas fueran objeto de una adaptación moderada. De acuerdo con el autor, esto implicó, y se puede considerar que su hipótesis se sostiene, una resistencia disfrazada pero abierta ante la renovación conciliar, lo que permitió mantener una centralidad y una jerarquía en la toma de decisiones. Sin embargo, esto no significó por parte del clero que no se acataran las reformas conciliares. Por otro lado, un tema que es reflejo precisamente de las diferentes lecturas o recepción del Concilio en sus primeros años fue la cuestión de los jesuitas en la arquidiócesis de Monterrey, a quienes se les acusó de comunistas y se les exigió que abandonaran la arquidiócesis. Este es un tema que, en cierta medida, había sido vedado por la historiografía, pero que Machuca tiene a bien recuperar.

Por último, en cuanto a las conclusiones a las que llega el autor de libro, es relevante una en concreto: tiene que ver con la recepción del Concilio Vaticano II en la arquidiócesis de Monterrey. Esto apunta hacia una continuidad del tema de investigación en donde se logran identificar dos tipos más de recepciones en la misma arquidiócesis. La primera recepción del Concilio fue en un “ambiente generalizado de miedo hacia el comunismo, así como la actitud intransigente sostenida por la jerarquía y la élite local, resultaron en una primera recepción conciliar moderada y renuente a los cambios”.¹² Por ejemplo, señala que no se emprendieron esfuerzos por entrar en diálogo con denominaciones no católicas ni con los comunistas; o que no hubo modificaciones en la formación de los seminaristas hasta finales de la década de 1960, los cuales seguían utilizando una pedagogía tridentina. Estos y otros elementos le permiten sustentar su hipótesis en donde se entiende que la jerarquía católica se adhirió al paradigma propuesto por el Vaticano II sin cuestionamientos, pero esto no evitó las resistencias a las reformas conciliares.

A partir de esta primera recepción conciliar, mayormente extendida en la arquidiócesis regiomontana, Emilio Machuca identifica una segunda y hasta una tercera recepción del Concilio. En este sentido, menciona que la Compañía de Jesús y algunos jóvenes cercanos a ellos tuvieron hasta una segunda recepción o lectura del Concilio, con “una perspectiva más progresista y abierta a la renovación”.¹³ Lo que contrastó precisamente con la primera lectura por la jerarquía católica. Esto hizo entrar en crisis a los jesuitas en Monterrey y terminó con su expulsión de la arquidiócesis, según el autor, que se resolvió hasta 1976. Para finalizar, se apunta en el libro hacia una tercera lectura en la década de 1980 en la arquidiócesis, la “integrista, que abiertamente negaba la validez de las resoluciones del Vaticano II y que, por tanto, tendía al cisma con Roma”.¹⁴ Si bien el autor no da más

¹² Machuca, *Historia de la Iglesia católica*, 252.

¹³ Machuca, *Historia de la Iglesia católica*, 252.

¹⁴ Machuca, *Historia de la Iglesia católica*, 253.

pistas al respecto de estas dos últimas lecturas, sí avizora futuras investigaciones al respecto.